

LA PROFESORA ELENA MARTÍNEZ CHACÓN (1924-1998)

La profesora Elena Martínez Chacón se desempeñaba como Subdirectora del Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos "Fotios Malleros", en el que trabajó desde el año 1977. Fue profesora de Literatura Española y Americana y de Metodología en la Universidad de Chile. Se desempeñó como Coordinadora de Extensión del Centro y fue editora del volumen *El cuento griego moderno. Antología* junto a los profesores Alejandro Zorbas y Nikiforos Nikolaides. Como especialista en materias pedagógicas obtuvo la máxima distinción que se otorga a la Universidad en este ámbito, la "Condecoración Amanda Labarca".



Falleció el 6 de abril de 1998, pocos días antes de que apareciera su último trabajo sobre *Cuentos y poemas griegos para niños y jóvenes*.

Reproducimos el homenaje que el Centro le rindió en el acto de presentación de este libro, en la Casa Central de la Universidad de Chile, el 2 de julio de 1998.

Con emoción y tristeza, cumplimos hoy el deber de presentar la última publicación del Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos. La voz de la profesora Elena Martínez debería ser la que nos hablara de este libro, al que dedicó tres años, junto a don Alejandro Zorbas y don Nikiforos Nicolaides. Libro que fue principalmente fruto de su inspiración, su entusiasmo, su esfuerzo y sobre todo de su noble y generosa pasión por enseñar. Ella vio en muchos poemas y cuentos griegos una hermosa materia para enseñar, para enseñar no tanto conocimientos cuanto manera de vivir plena y noblemente. Y quiso que esos textos fueran puestos al alcance de niños, jóvenes y hombres maduros en los países de habla castellana. Y no sólo

eso. Quiso también que esos cuentos y esos poemas fueron presentados en bello marco gráfico, que invitara a la lectura y la complementara. Y así, en el curso del trabajo, este libro se fue convirtiendo en su obra quizás la más querida. Quiso que no fuera una antología más de textos de esta especie, aunque primera en cuanto se trata de textos griegos. Quiso explicar cómo nació el libro, cuáles fueron los objetivos de sus autores, cuáles fueron sus motivaciones para emprender este trabajo y por último, proponer alguna o algunas formas de leerlo.

Esta fue la dedicatoria que escribió la señora Elena para la primera página de esta obra: “A los niños que siempre preguntan ¿por qué? A los jóvenes que quieren saber por qué no. A los hombres que siguen preguntándose por qué y por qué no”.

Y bajo el epígrafe “Para qué hicimos este libro”, redactó estas respuestas:

“Para divulgar en español literatura griega de autores modernos y contemporáneos, de creación popular y tradicionales.

Para contribuir al conocimiento cultural de Grecia como acción prioritaria del Centro de Estudios Bizantinos y Neohelénicos de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Chile.

Para entregar a los lectores -u oyentes- principios éticos, sentido estético, motivación a la lectura, a la creación y reflexión personales.

Para proporcionar a los padres, y otros adultos, una forma de entretención y aprendizaje destinada a niños no lectores por edad, carencia de bibliotecas, excesivo uso de medios audiovisuales, ausencia de interés actual por la lectura y por haber perdido, los adultos, la hermosa costumbre de leerles cuentos a los más pequeños, y,

Para poner a disposición de los profesores un posible material de trabajo organizado didácticamente”.

Para la pregunta ¿Por qué hicimos este libro? la pluma de la señora Elena diseñó estas contestaciones que reflejan el profundo humanismo de su espíritu, su generosa inquietud por contribuir a hacer mejor y más hermoso el mundo, a través de la enseñanza de valores de tolerancia fraternidad y paz.

“¿Por qué hicimos este libro?”

“Por amor a los niños que quieran disfrutar de la creación de los grandes autores griegos, poetas y prosistas de todos los tiempos, para que aprendan sin la obligación de aprender, desde la geografía del Olimpo al terrible drama de un pollito casi huérfano. Para que se rían con ganas de un borrico tonto y sufran con el terrible dolor de un dios castigado.

Por amor a Grecia. A sus mitos que enseñan al hombre a conducirse como hombre. A sus poetas que dicen la alegría y la tristeza del ser humano, niño, joven o anciano. Al alma griega presente en cada palabra, historia o poema escrito por un gran poeta antiguo o por un niño de nueve años que vive en Atenas y va a su escuela todas las mañanas.

Por amor a la cultura. La cultura es producto del conocer y pensar y hacer nuestro el espíritu, la sabiduría que nos dan los niños, el arte, la ciencia, y que nace de lo que vemos, conocemos, meditamos y profundizamos. Que nace de la lectura que nos conecta en silencio, en la magia de las palabras, con lo que el ser humano construye, siente, piensa y sueña.

Por amor a la humanidad. Mientras mejor se conozcan los pueblos habrá menos posibilidad de guerras. Mientras mejor se conozcan los hombres a sí mismos, tendremos un mundo mejor. Conocer a otros nos ayuda a conocernos a nosotros mismos. La literatura -la buena literatura- es un espejo para reconocernos y modificarnos si es necesario, para imitar lo noble, lo bueno, lo generoso del niño, joven o anciano. Conociéndonos, haremos una humanidad más humana, la haremos ancha y verdadera patria de todos los hombres.

Y porque pensamos que en verdad la mejor presentación de esta obra la escribió la propia señora Elena, como si hubiera presentado que no la vería impresa, es que pido a ustedes me permitan leer también la sección de las páginas iniciales que se responde a la pregunta: ¿Cómo hicimos este libro?

“En primer lugar, reunimos muchísimos poemas, cuentos, fábulas, mitos, relatos y textos escolares griegos: sólo éstos fueron escritos para niños. Los demás pertenecen a la literatura moderna y universal.

Después, elegimos las narraciones y poemas que -pensamos- serían las más hermosas, entretenidas y emotivas y las pusimos en esta *Antología*. De cada autor incluimos una breve nota biográfica. De algunos no obtuvimos datos, por lo cual no aparecen al final del libro, en el listado de la presente edición.

Todos los autores incluidos son griegos modernos. Todos son ya famosos -o llegarán a serlo- y como es natural, escriben en su lengua. Así, pues, la totalidad del libro está traducida -especialmente por sus autores- al español.

La mayor parte de las narraciones no fue escrita para niños. Los autores de ellas escribieron acerca de los niños, hombres y mujeres, jóvenes o ancianos, dioses, animales, árboles y pájaros de ahora y antes de ahora, porque el amor, el dolor, la belleza, la ira, lo triste y lo alegre de la vida no

tienen edad. Un niño sufre como niño, un dios del Olimpo sufre como un dios, y un dinosaurio bebé llora porque se perdió en la nieve.

Esperamos que el lector encuentre en la lectura la emoción, la risa, el ejemplo y la comprensión de otros niños, de otros hombres...”

Los dos volúmenes contienen 74 cuentos o relatos, 13 poemas y 19 fábulas de Esopo en adaptación de un escritor neogriego. Los poemas no llevan introducción. Si la llevan los trozos en prosa con el fin de orientar un poco al lector respecto del contenido de lo narrado. Esa nota explicativa va en un recuadro al comienzo. Se han agregado algunas sugerencias de actividades personales respecto a la lectura. Ellas son sencillas y están formuladas con el ánimo de hacer pensar, de incitar a escribir o dibujar o quizás idear una canción. Las notas y el *Índice de autores*, que incluye breves biografías de los escritores traducidos, tienen por objetivo ayudar también a la lectura y comprensión de los cuentos y poemas.

El Centro de Estudios Griegos Bizantinos y Neohelénicos ha publicado este libro en coedición con la Colectividad Helénica de Santiago, cuyo Presidente, don Nikiforos Nikolaidis es uno de sus autores. A él y al profesor don Alejandro Zorbas expresamos nuestro reconocimiento y nuestras felicitaciones. Dejamos presentado este libro a la Facultad de Filosofía y Humanidades, a la comunidad universitaria toda y a los lectores pequeños y grandes de nuestro país. Lo hacemos con satisfacción, pero también, como lo expresamos al comienzo, con profunda tristeza ante la ausencia definitiva de quien fuera la principal inspiradora de esta obra. Rendimos homenaje de admiración y cariño al recuerdo de la profesora Elena Martínez Chacón, de la querida señora Elena, como siempre la llamamos, que por tantos años fuera la subdirectora de nuestro Centro, al que entregó su dinamismo, su entusiasmo, su alegría y su honda pasión humanista.

Miguel Castillo Didier